Entrevista

Salvador Macip

DOCTOR E INVESTIGADOR EN GENÉTICA MOLECULAR

El investigador Salvador Macip está empeñado en reducir la distancia entre los descubrimientos que se realizan en los laboratorios con el conocimiento que la sociedad tiene de los avances científicos que afectarán de forma drástrica sobre su calidad de vida. El especialista en genética molecular insta la ciudadanía a buscar más información sobre la ciencia y sus consecuencias

«Algunos critican los avances de la ciencia por miedo a perder poder»

CARMEN TAPIA | LEÓN

■ Salvador Macip es doctor en genética molecular e investigador sobre las bases moleculares del cáncer y el envejecimiento. En su intervención en la sesión sobre el futuro de la ciencia de la salud, organizado por la Hullera Vasco Leonesa en el Museo de León, explicó cómo los avances de los científicos afectan al tratamiento de las enfermedades.

—¿Hasta ahora ha habido mucha ciencia ficción?

—Sí. Hay un problema de comunicación entre científicos y público. Los científicos no sabemos explicar lo que estamos haciendo. Lo más interesante de la conferencia de hoy (por ayer) es que la gente pregunta. En la interrupción de la comunicación están involucrados también los periodistas, que muchas veces se quedan con la información más llamativa. Cada dos por tres sale publicado que se ha encontrado una vacuna contra el cáncer pero al final del artículo se explica que sólo se podrá aplicar pasados varios años. El tercer culpable es el lector porque reclama este tipo de titulares. Hay que ir un paso más allá, preguntar y querer saber. Estamos entrando en una era en la que los nuevos cambios de la medicina y la ciencia van a impactar en la sociedad. Este siglo vamos a ver cambios muy importantes en el tratamiento de las enfermedades.

> «Hay un problema de comunicación entre científicos y sociedad para dar a conocer la realidad científica»

—¿En la lista de responsables habría que incluir la presión de la industria farmacéutica para que los científicos obtengan resultados?

—La industria farmacéutica quiere hacer dinero. El problema es que la necesitamos. Alguien tiene que invertir. Pero lo hacen en lo que les resulta más rentable, como la viagra o la hipertensión, más que en antibióticos, que no es rentable porque se generan resistencias más rápidamente.

—Incluso lleva a algunos científicos a falsear los resultados de sus investigaciones

—Hay quien se salta las normas por dinero y fama, como en cualquier oficio

—En esa lista de responsables ¿habría que incluir la religión?

—Sin duda. La religión es una parte importante de la sociedad, con independencia de la implicación de cada uno. Hay un sector de la sociedad que se opone al avance de la ciencia por el miedo al descubrir cosas nuevas que les reste poder. Los científicos tenemos otras explicaciones de las cosas. Hay unas realidades que son evidentes. Es absurdo negar la teoría de la evolución porque se opone a unos principios que unas personas pusieron en un libro hace dos mil años. Nadie se mete con Dios por decir que la evolución funciona. Uno puede creer o no en Dios independientemente de la teoría de la evolución, las células, la biología, la clonación, las células madre... todo es real, lo estamos viendo y entendiendo. Si la religión quiere integrarse en la sociedad del siglo XXI va a tener que aceptar los avances científicos. La información evitará que las religiones cierren las puertas a la investigación. Hay que ser más abierto a las nuevas técnicas para curar enfermedades.

—Usted ha escrito «La inmortalidad y la perfección» ¿para qué la inmortalidad física?

—Nos preguntamos si es posible. Para qué va a servir es otra cosa. Prima la máxima de que si se puede hacer se hará. La pregunta sería para qué alargar la vida hasta los doscientos años, por ejemplo. Los problemas no son sólo éticos sino logísticos, ¿qué pasará con los que se jubilan a la mitad de su vida? ¿de dónde sacaríamos el dinero para mantener a toda esta población?. La actitud de la ciencia es que cuándo lleguemos ahí ya veremos cómo solucionamos los problemas.

—El reto será vivir con buena calidad de vida.

—Los que trabajamos sobre el envejecimiento casi nunca miramos al valor absoluto de alargar la vida sino de mejorar la calidad de vida. Tenemos que solucionar un problema muy importante con las enfermedades neurodegenerativas como el alzhéimer. El estudio del envejecimiento es eliminar las enfermedades asociadas a la edad.

—¿Acabará la comunidad científica con el cáncer?

—La idea es encontrar fármacos que lo frenen para convertirlo en crónico, que no mate. En este siglo veremos grandes avances en este sentido.

—¿Y el dolor?

—Es el gran desconocido. Conocemos muy bien las bases moleculares del cáncer. La obligación del médico es curar la enfermedad y evitar el dolor. Estamos en una fase más vivencial del dolor, que es una reacción del cuerpo que nos avisa de que algo no funciona.

—¿Qué pasa con los viejos enemigos del hombre, como los virus y las bacterias?

—Estoy escribiendo el segundo libro de divulgación sobre estos pequeños grandes enemigos, que saldrá en el 2010. Parece que los tenemos controlados, pero no, y mucho menos en casos como el de la gripe A de este año, que es una señal de alerta. Los científicos sabemos desde siempre que la gripe puede ser un problema muy importante de salud. Hay que prepararse. Los microorganismos evolucionan, mutan y se convierten en más peligrosos de lo que son. Uno de los grandes problemas es la resistencia de las bacterias a los fármacos. Los gobiernos tienen que invertir para encontrar nuevos antibióticos. Si dejamos de investigar en antibióticos, en cincuenta años volveremos a morir de pulmonías.

—Pese a que ustedes sacan la artillería pesada, las bacterias siempre resisten.

—Las bacterias estaban en este planeta antes que nosotros y seguirán cuando nos vayamos por su capacidad para adaptarse. Tienen más experiencia en sobrevivir en condiciones adversas. Pero ahí estamos nosotros para intentar frenar las.

—¿En qué está trabajando ahora?

—En una proteína llamada P53, que es la central de las defensas celulares contra el cáncer. Es la alarma que tiene la célula para evitar convertirse en cancerosa. Lo primero que hace el cáncer es eliminar esta proteína y evitar que funcione. Intentamos entender por qué sucede y cómo ponerla en funcionamiento. Esto nos abre las puertas al estudio del envejecimiento celular.

Salvador Macip, ayer en León. NORBERTO

NORBERTO

Francisco Mora, Tomás Val y Salvador Macip durante la confertencia

■ El Museo de León celebró la última sesión científica organizada por la Hullera Vasco Leonesa con una jornada en la que disertaron sobre el futuro de la ciencias dos eminencias de la ciencia: Salvador Macip y Francisco Mora.

«La salud del futuro es evitar que aparezca la enfermedad»

■ El neurocientífico Francisco Mora divulgó los últimos avances de la ciencia en el conocimiento del cerebro. Mora insistió en que el mundo que percibimos es fruto de quinientos años de evolución. Aseguró que la salud del futuro es evitar que aparezca la enfermedad en la que tiene un factor determinante las condiciones ambientales, «si eliminados las condiciones ambientales que producen las enfermedades evitaremos la diabetes, las esquizofrenias, el cáncer y las enfermedades neurodegenerativas».